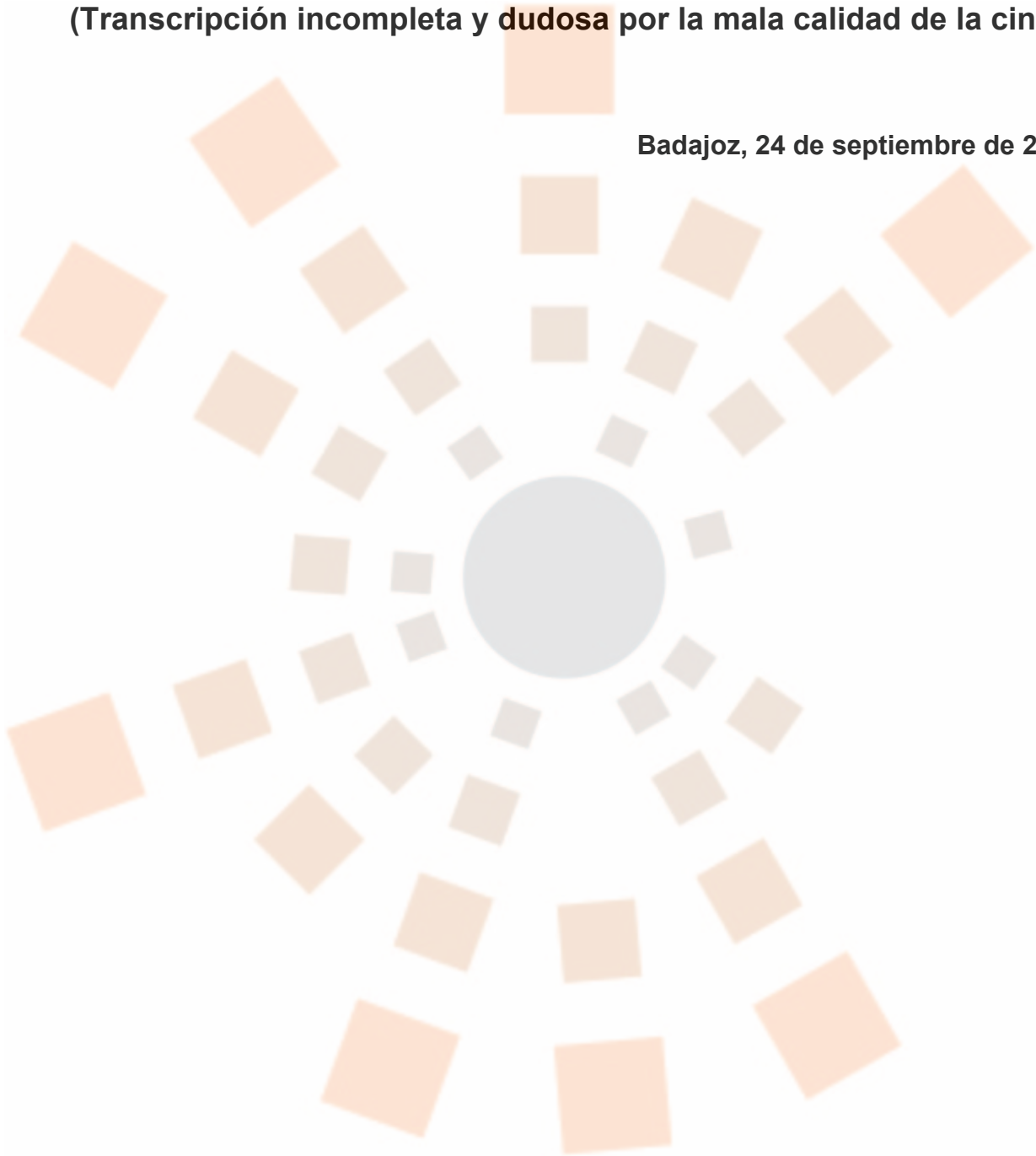


**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN EL ACTO DE
IMPOSICIÓN DE LA INSIGNIA DE ORO QUE OTORGA LA
SOCIEDAD GALGUERA “LA LIEBRE”**
(Transcripción incompleta y dudosa por la mala calidad de la cinta)

Badajoz, 24 de septiembre de 2002



**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN EL ACTO DE IMPOSICIÓN
DE LA INSIGNIA DE ORO QUE OTORGA LA SOCIEDAD GALGUERA “LA
LIEBRE”**

(Transcripción incompleta y dudosa por la mala calidad de la cinta)

Badajoz, 24 de septiembre de 2002

Querido presidente, miembros de la junta directiva, querida Marisol, querido Alfredo, queridos amigos, señoras y señores.

Bueno, yo voy a dar un poquitín más de macho, no porque tenga menos emoción, sino quizás porque tenga más responsabilidad a la hora de dar las gracias por esta insignia que ustedes me han concedido que, repito, agradezco.

A mí la sociedad galguera “La Liebre” y, en definitiva, la caza de liebre con galgos, pues me sugiere tres o cuatro cosas que les paso a exponer desde aquí.

La primera de ellas, es que si en el campo cuando sale el galgo en busca de la liebre, el campo estuviera lleno de trampas para galgos, seguramente, el galgo tendría muy pocas posibilidades de poder encontrar la liebre. Es decir, se estaría, no haciendo un juego limpio, sino que se estaría actuando en contrario. Y eso que normalmente no pasa nunca, pasa muchas veces en la sociedad, y también en la sociedad española. Y, hoy, por ejemplo, ha pasado, donde el galgo iba en busca de la liebre pero el campo estaba lleno de trampas y en lugar de coger la liebre ha caído en la trampa. Y así hoy tenemos a una nueva víctima del terrorismo etarra, una nueva víctima, un cabo de la guardia civil al que todos sin duda hoy lloraremos, al que mañana todos despediremos y al que, sin duda, desearemos que sea el último muerto por está tremenda situación que vivimos, pero que no será el último, sino que habrá que seguir esperando y esperando y esperando para ver si los que todo lo saben, para ver si los que tanto saben son capaces de decirnos por fin qué es lo que hay que hacer para poder vivir en paz. Porque el problema no es sólo que te maten, el problema es que no te dejen vivir, que yo creo que es casi peor. Y hay mucha gente que están en la madriguera, sin poder salir, sin poder ir a comprar el pan, sin poder bajar el plato a la calle, sin poder salir a tomar el sol, sencillamente porque hay una sociedad en la que las trampas están puestas constantemente para que haya gente que no salga a la calle.

Y algunos, de vez en cuando, tenemos la osadía de hacer alguna propuesta, de hacer alguna propuesta que inmediatamente es descalificada por los que todo lo saben, por los que dicen lo que hay que hacer y lo que no hay que hacer, pero que nunca dicen, de verdad, qué es lo que hay que hacer, nunca. Siempre dicen: eso no, y eso tampoco, y eso tampoco. Y ¿usted qué propone, amigo? Mi propuesta no da una, nunca, y las tuyas (ininteligible), porque aunque sea un disparate lo que de vez en cuando digo, ¿qué les parece a ustedes, queridos amigos, y a los que nos puedan escuchar a través de los medios comunicación, qué les parecería que

mientras se decide cómo se acaba con esto y lo cierran los que saben, los que saben, los picadores, mientras esto ocurre qué les parecería que de una fórmula en la que yo he propuesto que permitiera que los que no pueden salir de la madriguera salgan, y los que están en la calle asesinando o señalando a quién hay que asesinar, se escondan? Hay algo ==. ¿Qué les parecería, por ejemplo, que aquellos que defienden la ley, el orden, la Constitución y persiguen al delincuente se quitaran la máscara, la careta, el pasamontaña, pudieran tomar el sol, y los que señalan y asesinan pudieran esconderse para que nadie les pudieran ver?

¿Qué les parecería a ustedes queridos amigos y a los que me escuchen, que tanto saben y todo lo saben, qué les parecería que durante un tiempo, diez o quince años, hasta tanto los que saben dicen como se acaba con esto, los que no pueden ni salir a comprar el tabaco, ni ir al supermercado, pudieran salir a comprar tabaco y al supermercado tranquilamente y a tomar el sol por la playa de la Concha, y los que se pasean alegremente por los cascos antiguos del País Vasco señalando con el dedo y poniendo dianas de dónde hay que disparar, se tuvieran que meter en la madriguera y estuvieran quince o veinte años sin poder salir? ¿Qué hay contra ese planteamiento? Me lo quiere decir alguien ¿Que esto es una barbaridad? Pues a lo mejor. Pero ¿cuál es la solución? Que sigan en la madriguera, los que defienden la ley, el orden y la Constitución. Esa es la propuesta que hacen. Todos los días se hablan entre ellos, en tertulias, y dicen lo que no hay que hacer, y que esperen, que esperen, los que no pueden salir que esperen, que no se preocupen los demás, que si mueren, no, ya habrá funerales, manifestaciones, manifiestos, saraos, medallas, y hasta hablaremos de eso de: es para un baldosín. No se preocupen, sigan encerrados en pisos sin poder salir a la calle, porque hay algunos que dicen que tenemos que ponernos de acuerdo en como hay que interpretar la Constitución.

Así que, primera reflexión que me sugieren ustedes, como sociedad, es que para que esto funcione tienen que ser los políticos, que al cabo corren la vida también, y que no haya trampas en el camino porque sí hay trampas en el camino el galgo está siempre perdido, y está siempre muerto.

Segunda reflexión, cuando de la necesidad se hace deporte, se indica que la sociedad avanza. Lo ha dicho el Presidente, Honorio. En los años 40, y no los 40, y en los 50, y en los 60, y en los 70, había gente, unos que practicaban la caza de la liebre con el galgo, como ustedes lo conocerán por deporte, y había otros que lo practicaban por necesidad, al contrario, para comer. Cada vez que una cosa que era necesaria, que se hacía por necesidad, se convierte en deporte estamos avanzando claramente. Es decir, el maratón surgió de la carrera del soldado ateniense que tenían que dar la vuelta de la victoria y se hizo 44 km. corriendo, de ahí que apreciamos las comunicaciones se han empezado a correr 44 km. y se convirtió en deporte. Y el tiro de jabalina, lo mismo, ya que de cazar a los jabalíes con la jabalina y se convirtió en deporte.

Bien, pues, la caza de la liebre con galgo ha pasado de ser una necesidad a convertirse en un deporte. Es decir, que indica que la sociedad avanza y que hay una cierta igualación, que hay una cierta igualación entre nosotros, donde los que antes tenían que cazar para poder comer, ahora se pueden permitir el lujo de practicar el deporte en las mismas condiciones que lo practicaban, aquellos que no tenían necesidad de comer y que, sin embargo, eran los pocos que podían disfrutar de este deporte que hoy pertenece, afortunadamente, a todos y pertenece a la gente humilde, y a la gente no humilde, pero sobre todo a la gente limpia, a la gente que

intenta jugar a este deporte con la misma baza, con las mismas oportunidades, para el que va delante, como para el que va detrás, sin que haya ningún tipo de trampa.

Tercera reflexión que se me ocurre: a las personas y a los animales no hay que quererlos o valorarlos sólo en función del servicio que nos prestan, sino que hay que quererlos o valorarlos en función de lo que somos, en función de lo que somos. Y aquí me vienen dos ideas: de un galgo, cuando ya no sirve para cazar la liebre, lo que hay que seguir es queriéndolo para que las sociedades no tenga de vez en cuando la mala fama de que cuando ya no sirve el galgo aparece en Internet: galgo ahorcado por cazador que ya no le sirve. Saben ustedes que eso ocurre, y saben ustedes que ustedes son los primeros que tienen que intentar que eso no ocurra, porque ustedes son partidarios limpios con la libre y sobre todo con el galgo. Pero además es que también hoy se le da el premio, se le va a dar la Insignia de Oro a Manolo Rojas. Y a Manolo Rojas había que quererlo y valorarlo no por lo que hizo y por lo que fue. Y mientras sirvió había mucha gente que le valoraba porque servía, y servía bien como alcalde, creo que ha sido el mejor alcalde, de los más queridos que ha tenido esta ciudad, de los más queridos sin duda. Pero yo creo que hay que, también, seguir queriendo a la gente cuando ya deja de hacer lo que hace, y no todo el mundo se acordó de Manolo Rojas cuando Manolo Rojas dejó de ser alcalde, y mucha gente siguió acordándose de él, y algunos se olvidaron incluso cuando ya desapareció de este mundo. Y otros, ustedes, entre los que me encuentro, nos hemos acordado y hemos valorado a Manolo cuando fue alcalde, cuando seguía, y cuando dejó de ser alcalde. Y lo hemos valorado cuando dejó de estar entre nosotros. Y le hemos añorado cuando murió, y le añoramos ahora porque Manolo Rojas sigue con nosotros en la figura de su viuda y en la figura de sus tres hijos que siguen ===== todos la figura de Manolo Rojas.

Yo me siento muy orgulloso de poder compartir éste galardón con Manolo Rojas, y me siento muy satisfecho de que ustedes sigan valorando a Manolo una vez que ya no es alcalde, y una vez que ya ni siquiera está con nosotros más que a través de sus hijos y a través de su mujer.

Y me alegra que ustedes me hayan traído a este acto para participar con ustedes, y con Manolo, en la insignia, porque de los muchos golpes que uno se lleva en la vida, de los muchos golpes que se lleva uno en la vida, yo también tengo un cierto dolor en mi corazón de que sectores de esta ciudad, que es la mía, por cierto, con tal de destruir o de denigrar al socialismo. Inventaron calumnias, infamias. Insidias sobre las relaciones entre Manolo Rojas y yo, insidias, calumnias, infamias. Yo fui amigo de Manolo, le ayude cuando era alcalde, le apoyé cuando dejó de ser alcalde, y le apoye cuando murió, cuando ya no estaba. No tendría casi ni porque decirlo porque se lo merece, y lo hice y lo hago sabiendo que estoy ayudando a un amigo, y estoy ayudando a una buena persona, a una magnífica persona que se merece, sin duda, este reconocimiento que ustedes le hacen demostrando así que no siempre todo el mundo solamente se acuerda de ti cuando vales para algo.

La insignia que llevo aquí, yo la valoro muchísimo, vale mucho por venir de quién viene, y de la sociedad de quien viene, de la gente de quien viene. Y vale el doble porque el compañero que ha recibido también la insignia es Manolo. Eso le da a la insignia el valor que tiene, por venir de quien viene le da el doble de valor por poderlo compartir con Manolo Rojas y con su viuda Marisol, con sus hijos, con sus hermanas y con sus cuñados que se encuentran aquí con nosotros

Y, por último, hago una reflexión que a mí pensando esta tarde en qué decir, me ha venido a la mente que la caza con galgos se parece a algunas cosas que yo conozco desde hace ya unos cuantos de años, que la que lo recibo es de la Trinidad, eh, un gran error, digamos, madre mía. Bueno como saben los aficionados, los buenos aficionados, saben que en las carreras de galgo con liebre en los fregados que se organizan no siempre gana el galgo que antes mata la liebre, sino que se puntúa lo que hace el galgo, y se valora toda la carrera del galgo hasta que mata la liebre. Y así se valora la velocidad que tiene el galgo, la resistencia que tiene, los pases que hace a otros los galgos, el alcance de la liebre y la muerte de... Todo eso da una puntuación. Y se le descalifica, si no he entendido mal al señor presidente y el señor secretario, se descalifica al galgo que se comporta de una forma irregular. Y, por ejemplo, al galgo que no se esfuerza, lo suficiente, que podía haber dado más, y no ha dado..., y qué hace unos recortes raros para intentar coger a la liebre antes que los demás, que hace tiempo, menos mal que siempre hay unos jueces que al final los valora, =====, y aquí lo que hay que es correr desde el principio hasta el final, desde el principio hasta el final, no con trampa, porque después dirá el juez y te descalifica, y el juez, en el oficio que yo hago, serían los ciudadanos. Y al final, pues como siempre, un todo correr, uno echando todos los restos como yo he hecho al principio de mi intervención, aunque me cueste mañana que me den ellos hasta en el cielo de la boca, echando el resto por derecho, y otro por el final =====.

Así que, cuando ocurre que el galgo no echa todo lo que tiene, que el galgo hace recortes impropios al que trata de doblarle sabe lo que saben los buenos aficionados como se considera, se dice que el galgo está sucio. Yo espero seguir siempre limpio y máxime después de esta insignia de oro que ustedes me han dado, que me hace todavía correr con más fuerza por derecho de intentar coger a la liebre sin trampa y sin cartón. Nada más y muchas gracias.